



Estímulos para las pequeñas empresas

La microfinanciación llega a remotas regiones montañosas

POR BESS BROWN

Cada año, medio millón de hombres — quizás más — se van de Tayikistán para trabajar temporal o permanentemente en el extranjero, sobre todo en Rusia, porque no encuentran trabajo en su país. Esa dura realidad empuja al Gobierno tayiko a crear más oportunidades de trabajo como parte principal de la estrategia socioeconómica del país. Estimulado por la comunidad internacional de donantes, ese enfoque exige cada vez más el desarrollo de pequeñas empresas como medio para generar puestos de trabajo que tan urgentemente se necesitan.

Después de lanzar en 2003 algunas actividades con éxito moderado en cooperación con asociados internacionales (véase el recuadro), la OSCE organizó en 2004 por propia iniciativa un programa de microcréditos que respondía a las peticiones de funcionarios locales de que las actividades se llevaran a cabo directamente con grupos del mismo país.

Mientras uno de los asociados de la provincia meridional de Shartuuz, situada en la frontera afgano-tayika, abandonó el proyecto al final del año, Madina — una organiza-

ción no gubernamental tayika asentada en Khorugh — decidió proseguir, convirtiéndose por medio de la subvención de 6.000 dólares que recibió inicialmente en una institución microfinanciera autosuficiente que finalmente consiguió el debido reconocimiento a nivel nacional.

Khorugh, centro administrativo de la Región Autónoma de Gorno Badajshán, puede a duras penas ofrecer un entorno propicio para desarrollar actividades comerciales. Esa ++oblast++ ocupa casi la mitad del territorio de Tayikistán y presume de tener algunos de los panoramas más espectaculares del país, entre ellos sus montañas más altas, el Pamir. No obstante, sólo en los últimos años ha ido mejorando poco a poco su accesibilidad.

A pesar de que la carretera que une Dushanbe con Khorugh se ha modernizado, se siguen necesitando 12 horas de viaje en coche por trayecto, en el mejor de los casos. Tajik Air vuela por lo menos una vez al día, pero sus vuelos se cancelan a menudo debido a las inclemencias del tiempo.

Hoy en día están mejorando las perspectivas económicas en la parte menos desarrollada del país. El turismo rural y de aventura representa una importante fuente futura de

Durante la guerra civil, la Fundación Aga Khan actuó de cuerda de salvamento para los pamiris, y muchos de ellos se convirtieron a la religión ismaelita.
Foto: OSCE/Lubomir Kotek

ingresos. Además, un nuevo puesto fronterizo situado en el Puerto de Kulma (Badajshán oriental) ha abierto el tráfico comercial entre esa región y China, transportando mercancías a mercados de toda Asia Central.

En efecto, los previsores pamiris están viendo cómo Badajshán llega a formar parte de la red de transportes transasiática que en un futuro no muy lejano conectará a Tayikistán con Pakistán y la India a través de la “Karakorum Highway”, que es la carretera pavimentada a mayor altura de todo el mundo.

El desafío consiste en lograr que la población de Badajshán obtenga los conocimientos empresariales necesarios para aprovechar esas circunstancias más favorables.

La OSCE tiene la suerte de contar con dos socios excepcionales en Badajshán:

Milal-Inter es una ONG que fomenta activamente el desarrollo del comercio regional. Este grupo, que al comienzo se centraba en las relaciones comerciales con Afganistán, ha ampliado su labor estableciendo contactos con la región autónoma de Xinjiang en China y con el sur de Kirguistán.

El otro socio es Madina, que comenzó siendo una ONG encargada de impartir formación a grupos vulnerables, especialmente mujeres, para que pudieran ser económicamente independientes. Ahora se ha convertido en una institución microfinanciera completa.

La directora de Madina, Naobot Dodjudoeva, recuerda cómo emplearon ella y su equipo el fondo de 6.000 dólares de la OSCE destinado a microcréditos concediendo préstamos de 100 a 200 dólares a participantes del curso que deseaban empezar su propia pequeña empresa.

“Para acceder a un préstamo, los solicitantes tenían que demostrar que habían entendido completamente la

forma de llevar una empresa, evaluar las condiciones del mercado local y establecer un plan realista destinado a mejorar la sostenibilidad de sus empresas”, afirma la Sra. Dodjudoeva.

Durante el primer año de funcionamiento del fondo, la tasa de devolución de los préstamos era de un 100 por cien. La mayoría de los prestatarios eran mujeres que utilizaban el dinero para abrir panaderías u otros pequeños negocios de alimentación. Dos hombres jóvenes tomaron un crédito para comprar un camión de segunda mano y crear una empresa de transportes.

“A lo largo de los años, la tasa de reembolso se ha mantenido en general constante”, afirma la Sra. Dodjudoeva. “Cuando en 2005 se endureció la legislación nacional que regulaba las condiciones para los microcréditos, tuvimos que hacer muchos trámites para que se nos concediera una licencia de entidad bancaria nacional como institución microfinanciera reconocida oficialmente.”

Para el final de 2006, Madina había cuadruplicado el capital inicial que recibió de la OSCE y había conseguido en gran parte su independencia económica. Ese mismo año, la OSCE empleó al grupo para establecer en Khorugh un centro permanente de formación empresarial y asesoría jurídica para empresarios. Actualmente el Programa de apoyo al desarrollo de sociedades rurales de la Fundación Aga Khan está considerando al centro como posible socio para crear programas comerciales.

Bess Brown es Oficial de economía en el Centro de la OSCE en Dushanbe, donde ha desempeñado diferentes funciones desde 2004. Durante 16 años fue analista investigadora sobre Asia Central en Radio Liberty, y ha trabajado en la Oficina de enlace de la OSCE en Tashkent y en el Centro de la OSCE en Ashgabad.

Enseñando las “mañas” del oficio

Ya en 2003 la Dependencia Económica de la que fuera antes la Misión de la OSCE en Tayikistán empezó a fomentar el desarrollo de pequeñas empresas.

Apoyando el programa de la Organización Internacional del Trabajo titulado “Start and Improve Your Own Business” (Empieza y mejora tu propio negocio), destinado a perfeccionar la formación de capacitadores, la OSCE ayudó a crear un equipo de expertos lo suficientemente cualificados como para transmitir sus conocimientos a empresarios aspirantes. Y ha merecido la pena: actualmente la OSCE se sirve a menudo de ese recurso humano para sus proyectos de capacitación empresarial.

Asimismo en 2003 la Dependencia Económica de la Misión empezó a apoyar los programas de ONG locales destinados a crear talleres de costura por todo el país, así como panaderías caseras y para la comunidad. El objetivo consistía en crear capacidades y, en algunos casos, proporcionar a las mujeres un lugar de trabajo con el equipo adecuado, sobre todo a aquellas mujeres que de repente tenían a su cargo un hogar durante la guerra civil y des-

pues de ella, y en vista de que cada vez más hombres se iban en busca de pastos más verdes.

Las empresas con éxito como Madina han servido de inspiración a otras iniciativas de la OSCE encaminadas a potenciar el crecimiento de las pequeñas empresas en Tayikistán, un país en el que el clima no siempre invita a empresarios con talento. Lo positivo es que el Gobierno se ha dado cuenta por fin de que ayudar a los ciudadanos a ser más emprendedores puede ser un medio efectivo de sacarlos de la pobreza. — Bess Brown



Un taller de costura financiado por la OSCE en el sur de Tayikistán.

OSCE/ASTRID EVENSEL



Los Centros de Recursos para Mujeres logran resultados extraordinarios

La experiencia OSCE-Tayikistán

POR GRAZIELLA PIGA

Nigina A., de 27 años, no es sólo una profesora de informática que da clases en la escuela del pueblo, sino que además desempeña una dinámica función en uno de los siete Centros de Recursos para Mujeres subvencionados por la OSCE, situados en la *oblast* de Khatlon en el sur de Tayikistán, informando incansablemente a mujeres y adolescentes sobre las actividades que organizan los Centros y animándoles a aprovechar las oportunidades que se les ofrecen en ellos.

Lo que hace Nigina no es predicar meramente desde el púlpito. La historia de su vida no es muy diferente de la de otras muchas mujeres que viven en zonas rurales del país: fue obligada a casarse cuando tenía 14 años, y se convirtió en una esposa víctima de malos tratos. Después de varios años sufriendo dolores físicos y tratos denigrantes, regresó junto con sus hijos a la casa de sus padres, para volver a ser allí víctima de abusos físicos y verbales, infligidos esta vez por sus propios hermanos y sus padres. De esa forma querían demostrarle que no podían perdonar el “error” que había cometido.

“Un día fui a un seminario sobre derechos

de la mujer que organizaba el Centro de Recursos en mi comunidad”, cuenta Nigina. “A partir de aquel momento, mi vida cambió.” Ahora está decidida a continuar con su educación y convertirse en alguien.

Puede que la historia de Nigina tenga un final feliz, pero ¿cuántas otras jóvenes y mujeres viven por ahí fuera sintiéndose indefensas y aisladas?

A raíz de la disolución de la Unión Soviética, la consiguiente guerra civil y el colapso de la economía, la población tayika empezó a experimentar un resurgimiento de prácticas arcaicas a nivel local que están mermando algunos de los éxitos alcanzados contra estereotipos basados en el género.

Diez años después de que se instaurara la paz, tanto hombres como mujeres siguen siendo víctimas de los efectos negativos producidos por cinco años de guerra civil: se estima que unas 25.000 mujeres perdieron a sus maridos, y mientras miles de hombres siguen emigrando a otros países con la esperanza de ganarse la vida decentemente, cada vez más mujeres tienen a cargo sus hogares y la educación de sus hijos, dependiendo en gran medida de sus familiares y suegros.

Las mujeres que viven en regiones menos

Mujeres tayikas saliendo de un curso de formación profesional impartido en el Centro de Recursos para Mujeres, de Kurgan-Tyube (Tayikistán meridional).
Foto: OSCE/Astrid Evrensel

desarrolladas son más propensas a sufrir todo tipo de violencia y abusos, y muchas veces no saben a dónde acudir para recibir información y protección. Al mismo tiempo, la mayoría de la población sigue detestando que la violencia de género se vincule a la violación del derecho de la mujer a la educación, la planificación familiar y la toma de decisiones.

El Centro de la OSCE en Dushanbe subvenciona una página web y una revista bimensual en idiomas tayiko y ruso, denominada *Ravzana ba Jahon* ("Ventana al mundo"), en la que se publica información sobre asuntos relacionados con los géneros en Tayikistán: www.ravzana.tj

En el sur, las adolescentes se ven especialmente perjudicadas; es allí donde domina el analfabetismo y a menudo sucede que dejan la escuela después del séptimo año. ¿De qué

sirve — piensan las familias y la comunidad — que las adolescentes reciban una educación si de todas formas acabarán casándose a una edad temprana?

A fin de apoyar los esfuerzos del Gobierno por asumir sus responsabilidades nacionales e internacionales para mejorar la situación de la mujer tayika, el Centro en Dushanbe lanzó en 2004 un proyecto plurianual cuyo objetivo era fomentar las capacidades de las ONG locales que están básicamente organizadas por mujeres y para mujeres.

En un comienzo la OSCE creó siete Centros de Recursos para Mujeres en zonas rurales de Khatlon y Sughd. Hoy en día se han convertido en una red formada por 11 "Centros de Crisis" financiados por la OSCE.

A excepción de uno de los centros que funciona como refugio, la labor de los Centros no se limita a proporcionar ayuda psicológica y asesoramiento jurídico a mujeres que se encuentran en situaciones de crisis. Además ofrecen cursos de informática y de formación profesional, enseñan a leer y a escribir, y organizan seminarios que tra-

tan de los derechos de la mujer y la igualdad de géneros. Para acceder al mayor número posible de mujeres y funcionarios locales, las actividades se desarrollan no sólo en los Centros sino también en pueblos cercanos.

Hasta la fecha, más de 1.500 participantes, de los cuales un 75 por ciento son



Fomentado las capacidades de leer y escribir en Huroson (Kurgan-Tyube).

mujeres, han aprendido una profesión asistiendo a los cursos de formación profesional de 3 meses de duración que imparten los Centros. Esas actividades, sobre todo las que se llevan a cabo en el sur del país, se suelen coordinar con la Dependencia Económica del Centro de la OSCE en Dushanbe, que organiza cursos sobre la forma de empezar una pequeña empresa.

Los vínculos son evidentes. Sucede a menudo que las participantes de las actividades ofrecidas por los Centros de Recursos confiesan que son víctimas de violencia doméstica y se arman de valor para buscar ayuda, lo que de otra forma no harían por miedo a verse estigmatizadas por sus comunidades.

Ésas son solamente algunas de las historias positivas que hemos vivido, y esperamos poder contar muchas más. Estamos luchando enérgicamente por que un día próximo los Centros estén más institucionalizados y faciliten la obtención de ayuda financiera.

Tanto la OSCE como los hombres y mujeres de Tayikistán y el Gobierno, comparten un gran interés por que se adopte un proyecto de ley que proporcione asistencia jurídica y social a víctimas de la violencia doméstica: ello supondría que podríamos trabajar juntos desde la base y dentro de un marco firme.

Graziella Piga es Directora del Programa de equiparación de géneros en el Centro de la OSCE en Dushanbe. Ha dirigido proyectos para mujeres muy variados en Vietnam, Serbia e Italia, su país natal. También ha trabajado para la OSCE en la ex República Yugoslava de Macedonia y en Bosnia, en las esferas de desarrollo de las capacidades policiales y de los derechos humanos.

Graziella Piga en un curso de formación profesional impartido en el Centro de Recursos para Mujeres en Kurgan-Tyube.

